

prescribía la bota polaina abotonada de cuero flexible.

Por llevar la coracilla-peto y su almohadillado interior —que se ve en el nacimiento de los brazos—, no se observan las grandes solapas azules de la casaca, pero sí la chupa o chaleco de gran tamaño, con elegantes bordados en plata y galón amarillo, al igual que la mantilla (fieltro y raso) y las pistoleras, generalmente en cuero flexible de cordobán.

La pieza se realizó en base a piezas kits, reproducidas de una figura

original de Barton, añadiéndole el guión de los Borbones con sus flores de lis características en cruz sobre fondo azul (color característico del Regimiento), siendo su reverso en carmesí con las armas del rey, aunque posteriormente, en 1739, se sustituyese por el emblema del Regimiento: un Ave Fénix en plata surgiendo de unas llamas sobre campo amarillo con la leyenda cartelada: «ANTES QUEMADA QUE VENCIDA», con clara alusión a los celtibéricos defensores de la numántica localidad soriana.



Húsares polacos. Jinete de los Escuadrones polacos de **Húsares Alados** del rey Juan III Sobiesky.

En 1683, la ciudad de Viena fue asediada por las hordas turcas y tártaras, con más de cien mil hombres. En varias ocasiones estuvo a punto de ser tomada la ciudad, al abrir brecha en sus murallas las vociferantes **ortas** (Batallones de dos mil hombres), que atacaban una y otra vez en incansables oleadas, a pesar de ser diezmadas por los sitiados. La situación en la ciudad se agravaba aún más por el hambre y el tifus...

Como una repetición de la irrupción por las hordas de Atila, casi

todo el S. E. balcánico es invadido por los otomanos. Sobiesky, que accede al trono al destituir la Dieta a su inepto antecesor, envía a su hijo, el príncipe Alejandro, al frente de los Escuadrones de húsares (unos cinco mil hombres), que sorprenden a los sitiadores acampados al pie de las murallas vienasas. Los húsares, en alud incontenible y sorpresivo, aplastan con los cascos de sus caballos, de la raza árabe del Caspio las tiendas y vivacs de los sitiadores. Los turcos huyen en desbandada dejando sobre el campo sus tiendas, enseres y ganados. Se repite así el triunfo que, diez años antes, consiguiera Juan III en Jotin frente a los suecos.

Diversas embajadas de los reyes de Europa muestran su gratitud reconociendo al polaco como salvador de la civilización occidental, como años atrás se hiciera con don Juan de Austria cuando lo de Lepanto. Leopoldo I de Austria, agradecido, firma con él un tratado de alianza y no agresión que asegura a Polonia su flanco S. E. para entenderse con rusos y suecos.

* * *

La figura tiene 90 mm. Parece ser de la marca Barton. Se partió de una reproducción en piezas, soldada y montada, añadiéndole sobre el casco un pequeño plumero o cimera de crin roja y a ambos lados del casco unas plumas o alas de cisne, además del «armado» de grandes plumas de águila y garza

que llevaban sobre la espalda los jinetes, a imitación de la moda de los genizaros turcos.

Estos húsares alados o *Towarzysz* (derivación del «*tovarich*» ruso en acepción de hermano, camarada o compañero) formaban la caballería polaca. Procedían de la flor y nata de la nobleza; eran gentilhombres de familias adineradas que no regateaban gasto alguno para dotarles de ricas prendas, estupendos alazanes árabes, armas diversas y servidores a caballo, junto a los siervos que cuidaban del equipaje, tiendas, vítuallas, etc. Estos jóvenes se entrenaban en la Corte en artes marciales, esgrima y tiro, y sobre todo en montar a caballo y cargar.

La figura lleva sobre la coraza y protección de brazos, una piel de leopardo, como adorno y manta para el frío de la noche. Bajo ella, una túnica o camisola de láminas o escamas de bronce, cosidas a la base de fuerte fieltro o badana. Lleva una larga espada de cazoleta para las cargas y un sable curvo de confección eslava u oriental, muy difundido en la época, y que posteriormente ha sido habitual en los húsares de todos los países.

Remata la figura una gran banderola-gallardete con los colores de Polonia, blanco y rojo con el escudo del águila plateada que perdura en el actual escudo polaco. Fue confeccionado con lámina de estaño, previamente tratada con pintura de imprimación, luego coloreada.